

La etnoplástica del cuerpo. Estudio etnopsiquiátrico a propósito de las cirugías estéticas en Venezuela.

Viviana Cuberos Betancourt.

Cita:

Viviana Cuberos Betancourt (2007). *La etnoplástica del cuerpo. Estudio etnopsiquiátrico a propósito de las cirugías estéticas en Venezuela. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1845>

Viviana Cuberos. Grupo de Trabajo: Sociología de las Emociones y del Cuerpo.

La etnoplástica del cuerpo. Estudio etnopsiquiátrico a propósito de las cirugías estéticas en Venezuela

En la presente ponencia se describe un segmento del trabajo de investigación que realizo actualmente para optar al título de antropólogo de la Universidad Central de Venezuela.

El que esté a gusto con su cuerpo que tire la primera piedra, parece ser la premisa a la que convocan las presiones del mundo contemporáneo, invitándonos a buscar la perfección¹ y a llenar la sociedad con las piedras que cada quien arroje, e incluso que mientras más piedras tengamos mejor, es decir, que cuanto más nos aproximemos a la perfección, en esa medida, estaremos más a gusto con nuestros cuerpos. Sin embargo, este interés tan subjetivo por el propio cuerpo, contiene un elemento ideológico, pues toma su particularidad en una estética configurada en la tecnología cultural.

Una de las vías que se han tomado para acceder a ese “gusto” por el cuerpo han sido las cirugías estéticas. En la actualidad y particularmente en la realidad venezolana las cirugías representan un elemento relevante en las construcciones que se tejen alrededor del cuerpo, construcciones que se dan tanto en el ámbito físico como en el simbólico. Siguiendo a David Le Breton “... el cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo.” (Le Breton:1995;13), esto es, que cada cultura erige su manera particular de entender la corporalidad y que, contrario a lo que se piensa, no es algo que compartan todos los seres humanos, sino que más bien es un componente que se construye y fortalece en el seno de cada realidad cultural.

El término “Cirugía Plástica” abarca las cirugías tanto reconstructivas como estéticas. Las de tipo reconstructivo se ocupan de los casos en los que se busca transformar partes del cuerpo que se han visto afectadas producto de accidentes, enfermedades, afecciones congénitas, entre otros. Por su parte, las de tipo estético se realizan para obtener mejoras de percepción sensible, las cuales están relacionadas con las pautas estéticas de cada cultura. Todas estas transformaciones persiguen una “mejoría”, sin embargo, obedecen a distintos intereses, unas se realizan para “sanar” o “recuperarse” de la

¹ En los términos que cada cultura formula

enfermedad o accidente y otras en cambio buscan “lucir” o “mostrar” una mejoría con vías a la “perfección estética” (que cada cultura erige con sus criterios particulares).

Dichas transformaciones estéticas culturales a su vez podemos clasificarlas en: superficiales (inyecciones, tratamientos con láser, etc.), esenciales (cambio de sexo), remodeladoras (rinoplastias, liposucciones, etc.) y por último las transformaciones con prótesis.

Específicamente los cuerpos con prótesis pudieran entenderse como cuerpos renovados, transformados, reconstruidos, resemantizados. Por un proceso de socialización y educación se naturalizan estas transformaciones, es decir, en la medida que se acepta la prótesis, se convierte en algo que se posee, se transforma en una parte más del cuerpo. Con el avance de las tecnologías se sustituyen partes biológicas por plásticas, tanto a nivel reconstructivo como estético.

La plástica, la prótesis, amplifica hacia adentro y hacia afuera. Hacia adentro por cuanto su proceso de incorporación es tan profundo que se asimila como parte del cuerpo, y hacia afuera porque en la medida que la persona acepta el cambio, en esa medida, se amplifica su gusto por la plástica.

Todo este proceso de asimilación de la plástica construye una novedosa sensibilización de la corporalidad, esto es, el cuerpo plástico se sensibiliza como un añadido sustancial al cuerpo. Nos referimos entonces a unos “cuerpos sensiblemente plásticos”.

La nueva adquisición es la privilegiada con respecto al resto del cuerpo, se aprecia, se cuida, se preocupan más por la plástica que por lo “natural” u “original”. Esto se convierte en un gusto por el cuerpo, por sensibilizarlo, aunque sea en un punto o parte que se torna paradigmática o modelística. Es la prótesis la que permite que accedamos al gusto. La plástica no es un principio de la estética pero si una circunstancia ontológica donde comienza una nueva historia del cuerpo por parte del que lo porta y lo siente. Aun más la plástica hace de vía o se convierte en una vía para acceder a los cánones estéticos de nuestra cultura. El gusto por la plástica, “el gusto plástico” poco a poco va transfigurando los cuerpos en plásticos, luego viene, el cuidado por estos “nuevos cuerpos”. En la Venezuela contemporánea el cuerpo es constantemente transformado, adornado,

intervenido. En suma, acudimos a un momento en que la corporalidad ocupa un puesto importante, y pasa por momentos de transición en los que las intervenciones del cuerpo se conforman como uno de los ejes principales.

El fenómeno de las cirugías plásticas estéticas y su creciente popularidad en el país reflejan algunas de esas transformaciones corporales. El auge y la frecuencia con la que se realizan operaciones en determinadas partes del cuerpo pudieran estar dando cuenta del surgimiento de una nueva manera de transformar, adornar y en fin de entender al cuerpo. Ahora, ¿por qué un tipo de cirugía es tan recurrente?, por ejemplo ¿por qué en Venezuela el número de mamoplastias (aumento de senos) supera ventajosamente el resto de las intervenciones?

La frecuencia con la que las mujeres acuden a este procedimiento en el país y en general las mujeres jóvenes pudiera remitirnos a una aproximación novedosa a la corporalidad de nuestros días. El deseo de aumentar el tamaño de los senos ¿señala una “necesidad” de transformación de una zona en particular?, ¿qué nueva imagen se quiere obtener con estos cambios?, simbólicamente ¿en qué se traduce esto? Entonces, pudiéramos hablar de ¿la existencia de una nueva corporalidad?, a propósito de las cirugías estéticas ¿acudimos a una resemantización de los cuerpos?

El caso de las cirugías plásticas es revelador puesto que las mismas dan cuenta de transformaciones corporales que influyen en los ámbitos físico, simbólico, psíquico y emocional. La posible “resemantización”, “reconstrucción” de los cuerpos de quienes deciden someterse a este tipo de procedimientos estéticos constituye un campo de estudio que se amplía a la par de las nuevas tecnologías.

En suma, lo que se busca es analizar y reflexionar acerca de la constante ocupación-preocupación, por el cuerpo en términos del narcisismo como metáfora de análisis (y del nuevo lugar que adquiere como estandarte de belleza, salud y aceptación de modelos estéticos culturales particulares) y su relación con la construcción social del cuerpo de algunas caraqueñas.

Eso que llamamos cuerpo... del cuerpo inaprensible al cuerpo obvio

A lo largo de la historia y en cada parte del mundo el cuerpo ha sido y es objeto de múltiples interpretaciones, visiones y análisis, se puede decir que cada cultura tiene su

manera particular de entenderlo. Pero, ¿de qué estamos hablando?, ¿qué es eso que llamamos cuerpo?

Una de las interpretaciones teóricas lo concibe como una construcción, ya sea social, cultural o simbólica. “El cuerpo parece algo evidente, pero nada es, finalmente, más inaprensible que él. Nunca es un dato indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural.” (Le Breton; 1990:13). En ese sentido el análisis cultural hace aportes importantes ya que permite observar el origen y constitución de dicha construcción y por ende se hace factible la aproximación al “cuerpo particular” que cada cultura erige.

En sentido contrario, también podemos deducir que las representaciones, saberes, discursos, etc. referidos al cuerpo a su vez dan cuenta de la cultura a la que pertenecen y de los individuos que la portan, es decir, las aproximaciones al cuerpo representan también aproximaciones a realidades sociales, políticas, económicas específicas.

Por su parte Bryan Turner parte de la siguiente premisa: “existe un hecho obvio y prominente de la condición humana, los seres humanos tienen y son cuerpos. De forma más clara, los seres humanos están corporificados justo en la medida en que están dotados de entidad.” (Turner: 1989; 25)

Para 1989, año en el que se publica su libro “El Cuerpo y la Sociedad”, Turner plantea la ausencia del cuerpo en la teoría sociológica y señala la importancia de los estudios de la corporeidad para la sociología y la relevancia de incluirlos en los debates acerca del orden, control y estratificación de las sociedades. De manera similar se puede observar esta ausencia para el caso de la antropología, y la presencia de estudios que solo se remiten tangencialmente al cuerpo, con excepciones como la del autor Marcel Mauss y sus “Técnicas Corporales”.

Turner presenta dos acercamientos a la pregunta esencial de su libro (¿qué es el cuerpo?) y acota que para responderla es necesario un estudio de ontología social. Dichos acercamientos los hace a partir de Karl Marx y Friederich Nietzsche.

De este análisis se desprenden dos líneas teóricas que entienden de manera opuesta al cuerpo. Señala: “En el marxismo, el cuerpo es tanto el vehículo como el lugar del trabajo: existe, pero es transformado de modo constante por la acción humana. En Nietzsche, nuestra existencia corpórea no precede a nuestros sistemas de conocimiento

clasificatorios y, por consiguiente, el cuerpo es nada más y nada menos un constructo social.” (Turner; 1989:30)

Otro elemento relevante al que Turner dedica un capítulo “El Orden Corporal” se refiere a la reformulación del clásico problema hobbesiano del orden en términos del gobierno del cuerpo, y acota que toda sociedad se enfrenta a cuatro tareas: la reproducción de las poblaciones en el tiempo, regulación de los cuerpos en el espacio, refrenamiento del cuerpo “interior” por vía de disciplinas y por último a la representación del cuerpo exterior en el espacio social.

El análisis de este último aspecto resulta enriquecedor para la investigación porque se realizan dos aclaratorias que consideramos importantes, la primera, tiene que ver con la distinción de la dicotomía cuerpo interior-exterior y la segunda se refiere a la representación de ese cuerpo en un espacio que es construido socialmente.

Turner concreta en sus escritos lo que él considera el carácter contradictorio del cuerpo, sintetizado en las “Paradojas del Cuerpo”, esto consiste a grandes rasgos en: que tenemos cuerpos pero que en un sentido específico también somos cuerpos, la “amenaza” producto de las enfermedades y estigmatizaciones sociales de la corporeidad que repercuten en nuestro sentido del yo y la multiplicidad de cuerpos (en términos de Mary Douglas).

Por otra parte, podemos señalar que el cuerpo como instrumento para la comunicación humana ha sido ampliamente utilizado en el ámbito de cada cultura, el estudio de este fenómeno devela un lenguaje que remite directamente al desempeño del cuerpo en su trabajo estético societal.

Con respecto a este proceso que denominaremos “comunicativo”, podemos señalar de acuerdo con Marc Augé que “...en cuanto al cuerpo significante-significado, se lo puede considerar como pasivo o activo. Pasivo, es el portador de signos por excelencia (pinturas faciales, las escarificaciones y marcas diversas) simbolizan, expresan un orden del cual el cuerpo es sólo el soporte del momento: marcado, adornado, enmascarado, el cuerpo se presta a la expresión de mensajes de los que sin embargo no es ni el autor ni, a decir verdad, el agente.” (Augé: 1996:62)

Las diversas marcas, señales de las que es objeto el cuerpo, expresan situaciones especiales, status, transiciones, entre otros. Como señala Augé “objeto puro, se sirve uno del cuerpo para significar el poder, la muerte, la edad o la solidaridad de las generaciones y por eso mismo para manifestar, imponer, cierto orden de las cosas de las que el orden del cuerpo suministra una imagen.” (Augé; 1996:62)

Es relevante recalcar el lugar vital que adquiere el cuerpo por cuanto se convierte en “imagen de”, es decir, cuando a través del cuerpo se transmiten signos y símbolos.

Además como señala este autor el cuerpo también se significa a sí mismo, es decir, aporta a su vez información acerca de él; esto es, que transmite información acerca de su sexo, salud, crecimiento, muerte, etc.

A manera de síntesis, el cuerpo significante-significado de Augé convoca a la profundización de los estudios acerca del cuerpo como un elemento cultural (por cuanto es una construcción cultural) que nos remite efectivamente al análisis profundo de las dinámicas sociales particulares.

Dentro de dichas dinámicas el rol de la educación y el desempeño de la cultura en este sentido son de vital importancia, así Marcel Mauss habla de técnicas corporales y las define como: “la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional.” (Mauss; 1991:349) Dentro de dichas técnicas se encuentran en general las maneras específicas (de caminar, correr, nadar, etc.) que comparten los miembros de una cultura.

Mauss resalta el papel de la educación en la transmisión de las técnicas corporales, “el niño del adulto imita los actos que han resultado certeros y que ha visto realizar con éxito por las personas en quien tiene confianza y que tienen autoridad sobre él. El acto se impone desde fuera, desde arriba, aunque sea un acto exclusivamente biológico relativo al cuerpo.” (Mauss; 1991:349)

A partir del lugar privilegiado en el que se ubica el cuerpo, o más bien el lugar privilegiado que constituye, lo convierte en un elemento espléndido para la observación de las relaciones entre los sujetos y su cultura. Las interacciones que se dan entre uno y otro además de la manera en que lo hacen son claves para la formación del entramado conceptual que representa la “construcción” del cuerpo.

Siguiendo a Le Breton “el cuerpo es un tema que se presta especialmente para el análisis antropológico ya que pertenece, por derecho propio, a la cepa de identidad del hombre. Sin el cuerpo, que le proporciona un rostro, el hombre no existiría. Vivir consiste en reducir continuamente el mundo al cuerpo, a través de lo simbólico que éste encarna.”(Le Breton; 1990:7)

De esta manera se observa como de la mano de la cultura, el cuerpo se comprende como un pilar esencial para el análisis antropológico precisamente a partir de ese simbolismo que emana. Así, la corporalidad es entendida como un elemento cultural, el cual es analizado por la antropología contemporánea para aproximarse por otra vía a la comprensión de las realidades sociales y culturales específicas.

Las Sensibilidades: Modelos culturales del cuerpo

Partimos de la idea que plantea que existen modelos culturales que significan al cuerpo en un sentido estético, orientando a las personas para la recolección de “imágenes ideales” que constituyen un segmento de sus identificaciones. Esto es que las culturas mismas por un proceso que se va decantando con el tiempo, fijan unos criterios estéticos que determinan las imágenes “ideales”, “perfectas” que cada individuo luego está instado a reconocer e identificar como parte del patrón estético de su cultura.

En ese sentido, Jean Maisonneuve y Marilou Bruchon-Schweitzer plantean que “un modelo corporal supone la referencia constante a un “patrón”, a una concepción más o menos estricta de las proporciones y de la apariencia...” (Maisonneuve - Bruchon-Schweitzer; 1984:8). Cabe destacar lo imperioso de la constancia con la que están instados los sujetos a remitirse a esos modelos, a mantenerlos como una constante (y en algunos casos obligada) referencia. “...esos modelos no son una especie de significantes abstractos o “flotantes”, sino que son más que ningún otro modelo constantemente encarnados, percibidos, experimentados por los sujetos así como por los grupos como un ejemplo con el cual se está conforme, o a través de una tensión que es fuente de desviación y a veces de innovación.” (Maisonneuve – Bruchon-Schweitzer; 1984:8).

Estos modelos corporales se dan en el marco de cada cultura, son intrínsecamente culturales, cada grupo fija sus patrones y a partir de ahí crea sus modelos del cuerpo. Luego, los individuos que portan determinada cultura perciben dichos modelos como

ejemplos, ideales estéticos del cuerpo. Es importante mencionar que particularmente en el mundo contemporáneo existen intercambios entre los modelos estéticos de distintas tradiciones culturales, un ejemplo claro de esto es el caso de las mujeres asiáticas que solicitan modificar el aspecto de sus ojos (“agrandándolos”), en la búsqueda de asemejarse a los ojos de las mujeres occidentales.

Lo Consentido

La conjunción de los fundamentos propios de la etnología y de la psiquiatría son los cimientos de la etnopsiquiatría como modelo metodológico, esto es, la combinación como señala George Devereux “de las categorías universales de la cultura y lo normal y lo patológico.” (Devereux; 1989:20)

A partir de dicha conjunción es posible entonces tomar uno de los conceptos clave de la psiquiatría como lo es la personalidad y combinarlo con el concepto clave de la etnología y la antropología, esto es, la cultura.

De esta manera resulta viable que partiendo de la comprensión de la cultura como una personalidad, se le incorpore una constante etnopsiquiátrica a la misma, en este caso se utilizará como metáfora de análisis el Narcisismo.

Samuel Hurtado señala a partir de “la metáfora de pensar, entender, analizar a la cultura como una personalidad, si bien es verdad que la cultura no tiene personalidad, se instrumentaliza a ésta como un símil o analogía para el análisis de aquella: así se psicodinamiza la cultura, se ahorma a ésta psicoanalíticamente.” (Hurtado; 1998:332)

El análisis se despliega de la siguiente manera: a partir de esa ocupación / pre-ocupación por la estética plástica en la cultura venezolana pretendemos analizarla a través del narcisismo, es decir, en términos de la auto-observación del cuerpo que tiene un colectivo.

Las Sensibilidades (auto) Consentidas

Esta sensibilización de la corporalidad de la que hablamos, estos cuerpos sensiblemente plásticos se construyen en una cultura auto-consentida, auto-ocupada / auto-

preocupada por sus cuerpos, en una cultura con personalidad narcisista, o que al menos incentiva constantemente el narcisismo.

Se trata de una exposición permanente del cuerpo a la mirada del otro, de los otros, luego esa mirada se internaliza y el cuerpo propio se percibe entonces como el de otra persona.

Es precisamente esa exposición permanente del cuerpo, la ocupación / preocupación a la que nos referíamos la que convoca o invita a esa atención auto-consentida, narcisista que utiliza como vía a las cirugías plásticas estéticas.

Los niveles de exposición, demanda, publicidad, etc. que aproximadamente durante los últimos diez años ha alcanzado el fenómeno de las cirugías plásticas, particularmente las estéticas, a nivel mundial, nos remiten a un tratamiento e intervención del cuerpo que pudiera señalar un reordenamiento o resemantización contemporánea de la corporalidad. Específicamente para el caso Venezolano, el número oficial de cirugías plásticas que se realizan ha ido en considerable aumento, de acuerdo a cifras de la Sociedad Venezolana de Cirugía Plástica, Reconstructiva, Estética y Maxilofacial en el año 2006 se realizaron 30.000 intervenciones en Venezuela.

Esta constante atención hacia el cuerpo, responde a ¿qué situaciones?, es decir, ¿por qué la transformación quirúrgica de los cuerpos se ha convertido en un elemento frecuente en un país como Venezuela? Son múltiples las posibles explicaciones, éstas pudieran estar asociadas con un constante interés por la imagen en el país, la importancia que ésta ostenta de la mano del “atractivo”, la belleza, etc. no es un fenómeno nuevo, lo que sí parece ser novedoso es la frecuencia del empleo de las cirugías como vía para alcanzar la “perfección estética.”

En el llamado “país de las mujeres bellas” resulta interesante que sólo se hable de mujeres bellas y en cambio los hombres no poseen esta “fama” a nivel mundial, por otra parte, no es casualidad que entre los negocios más exitosos se encuentren los pertenecientes a la “industria de la apariencia-belleza”, no es casualidad que las peluquerías, spas, gimnasios se conviertan en unos de los negocios más rentables y la gran cantidad de lugares como estos así lo confirman.

Es posible hacer una clasificación de los niveles de intervención-transformación del cuerpo, en primer lugar se encuentran lo que llamaremos intervenciones “suaves”, entre éstas se encuentran las que se realizan en peluquerías, spas, gimnasios, etc., luego en un nivel medio, se encuentran las intervenciones como la aplicación de botox, la carboxiterapia, etc. y por último en un tercer nivel se encuentran las cirugías plásticas, en el cual se interviene de manera quirúrgica el cuerpo.

Se solicita “buena presencia”

El tema de la imagen resulta a veces esclarecedor en cuanto al cuerpo nos referimos, la publicidad misma representa un elemento de análisis importante. A manera de ejemplo, se puede señalar que en la mayoría de los casos de publicidad (presentes en las revistas) de cirugías estéticas llama la atención la presencia de modelos, actrices, y en ocasiones la aparición de sus cuerpos desnudos o con escasa ropa, y en otros casos cuerpos anónimos, sin rostro, cuerpos sin identidad. El tratamiento del cuerpo, de la imagen de estas personas implica una exposición total de la figura femenina y la ubicación de éste como emblema absoluto de perfección y belleza. Estas imágenes invitan a las personas a “conseguir” cuerpos como estos y estos cirujanos ofrecen la posibilidad de obtenerlos.

En los listados de los “procedimientos ofrecidos” casi siempre la mamoplastia ocupa los primeros lugares, esto no es mera casualidad, también en los consultorios ésta es una de las intervenciones más realizadas.

Por último, pero no menos importante, aparecen los precios y las “facilidades de pago”, ejemplos como el de “paga tu plástica con la plástica” nos remiten a los préstamos que ofertan los bancos en común acuerdo con los cirujanos. La posibilidad de pagar las cirugías en cómodas cuotas, como en el caso de los carros, entre otros, sin duda alguna ha incrementado el número de personas que se realizan cirugías plásticas estéticas en el país.

Las cirugías están estrechamente vinculadas con el tema de la imagen, los niveles en los que estos procedimientos transforman, redimensionan el cuerpo son distintos y responden a su vez a grados de intervenciones distintos.

El fenómeno se redimensiona cuando a su vez esta imagen repercute no sólo en el ámbito físico sino que traspasa los umbrales de la economía. Cuando para acceder a ciertos puestos de trabajo solicitan “buena presencia” están refiriéndose a una determinada imagen

y no aceptan a las personas que no cumplan con la misma, así fijan o más bien reproducen modelos estéticos culturales, este es un ejemplo más de la importancia que adquiere la imagen o apariencia en un país como Venezuela.

Es interesante dar cuenta de los inicios y de la forma en que la cirugía plástica surge y se desarrolla, su historia y el análisis de sus orígenes pueden aportar claves para la comprensión de las causas de su creciente popularidad en el contexto contemporáneo mundial, específicamente en la historia de la cultura occidental.

A su vez el desarrollo de la cirugía plástica permite observar las distintas polémicas que aún hoy en día esta disciplina sigue generando, estos son primordialmente la discusión entre salud y enfermedad, necesidad vs. Frivolidad, entre otros. Esta rama de la medicina tiene orígenes y sobre todo un desenvolvimiento polémico, los mismos han estado asociados históricamente con conflictos bélicos y con procesos bastante violentos.

Para concluir podemos señalar que el cuerpo representa un escenario clave para el análisis antropológico. Su existencia alcanza a las entrañas de la cultura misma. Las aproximaciones, las maneras de percibirlo que tiene cada sociedad dan cuenta de los cimientos sobre los que se funda cada cultura, esto es, en el seno mismo del simbolismo.

La conjunción de la Etnopsiquiatría con la Antropología del cuerpo representa un aporte importante debido a la multidisciplinariedad que conlleva, en primer lugar propio de la etnopsiquiatría y luego en combinación con la antropología del cuerpo. Este novedoso análisis permite abordar de una manera más amplia un fenómeno de la realidad venezolana en particular.

Hasta donde llega mi conocimiento se han realizado en antropología pocas investigaciones con respecto a las cirugías plásticas, esto puede ser porque su auge es un fenómeno relativamente reciente y puesto que tradicionalmente la antropología ha tenido otros intereses de estudio. Es precisamente en las últimas décadas que han repuntado los análisis antropológicos de la corporalidad, y particularmente el tema de las cirugías que atañen o conciernen directamente al cuerpo y su análisis han sido recientemente objeto de un renovado interés.

Las repercusiones que pueden tener a nivel individual pero aún más a nivel colectivo las modificaciones del cuerpo, en este caso las cirugías, son un elemento

importante para el cual el análisis antropológico puede aportar una visión además de interesante, pertinente e incluso necesaria.

A su vez la vinculación teórica entre las llamadas ciencias médicas y las ciencias sociales representa un aporte fundamental, particularmente, la mirada antropológica a una especialidad de la medicina como lo es la cirugía plástica y el análisis de las repercusiones que conlleva a nivel social y cultural lo convierte en un enfoque novedoso e interesante.

Esta investigación pretende constituirse como una nueva aproximación que pudiera abrir un camino y conformarse en una especie de vía que vincule los estudios propios de la antropología del cuerpo y los de la etnopsiquiatría

Referencias

Augé, M. (1996). Dios como objeto. Gedisa Editorial. Barcelona

Bruchon-Schweitzer, M. y Maisonneuve, J. (1984). Modelos del cuerpo y psicología estética. Editorial Paidós. Buenos Aires

Devereux, G. (1973). Ensayos de Etnopsiquiatría General. Barral Editores. Barcelona

Hurtado, S. (1998). La Matrisocialidad. Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela, Caracas

Le Breton, D. (1995). Antropología del cuerpo y modernidad. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires

Mauss, M. (1991). Sociología y Antropología. Tecnos. Madrid

Turner, B. (1989) El Cuerpo y la Sociedad. Exploraciones en teoría social. Fondo de Cultura Económica. México